





























su conjunto intenta obstinadamente ubicar su propia *raison d'être*, pero no lo logra. Una marca de su fracaso es que Di Benedetto se sintió compelido a proporcionar una clave, explicando cómo se armó el libro y ofreciendo orientaciones sobre la manera de leerlo.

*Zama* termina con su héroe mutilado, incapaz de escribir, esperando la llegada del hombre que un siglo y medio más tarde contará su historia. Al igual que Manuel Fernández enterrando su manuscrito, Di Benedetto —en un breve testamento escrito poco antes de su muerte— afirmó que sus libros fueron escritos para las generaciones futuras. Cuán profética fue esa modesta jactancia, solo el tiempo lo dirá.